

LOS ADVERSARIOS DE 2 CORINTIOS: EL DIFÍCIL GRIEGO DE 1,11 Y 2,17

JULIÁN CARRÓN
MADRID

El debate sobre la identificación de los adversarios de Pablo en 2 Co está lejos de haber concluido. Sin embargo, la cuestión es tan espinosa y expuesta a tantos escollos que la tentación mayor que acecha hoy a la investigación es anquilosarse en las posiciones establecidas con un escepticismo que paraliza cualquier nuevo intento. Pero ni siquiera esta paralización está exenta de riesgos. Ella conlleva decantarse de hecho por una solución que en absoluto puede considerarse como adquirida. En efecto, a falta de una solución satisfactoria, los estudiosos se anclan en una opinión que se ha hecho común. Pese a las diferencias entre las distintas hipótesis, todas ellas tienen un punto de coincidencia que ha sido bien sintetizado por E. E. Ellis: “Los falsos maestros son generalmente considerados como foráneos (11,4) de procedencia judeocristiana (11,22) que se presentan a sí mismos como ‘apóstoles de Cristo’ y ‘ministros (διά,κονοί) de Cristo’ (11,13.23)”¹.

Como hemos ya mostrado en otra ocasión, esta opinión no puede sostenerse por más tiempo sin hacer caso omiso de los datos que proporciona la primera parte de la carta (caps. 1-7)². En efecto, estos capítulos suministran elementos suficientes para afirmar que los adversarios de Pablo no pueden

¹ E. E. ELLIS, “Paul and his Opponents. Trends in the Research”, en: J. NEUSNER (ed.), *Christianity, Judaism and other Greco-Roman Cults I* (Leiden 1975) 284. Igualmente R. BIERINGER, “Die Gegner des Paulus im 2 Korintherbrief”, en: R. BIERINGER-J. LAMBRECHT, *Studies on 2 Corinthians* (BETHL 112; Leuven 1994) 187: “Puede ser aceptado con seguridad que los adversarios pertenecen al movimiento cristiano (cf. 10, 7 εἰ; τῶν πεποιθῶν ἐν αὐτῷ/| Χριστοῦ/ εἰ=ναί; 11,13 ἀποστολοὶ Χριστοῦ/ y 11,22 διά,κονοί Χριστοῦ/)”. Cf. también V. P. FURNISH, *II Corinthians* (AnBib 32A; Garden City 1984) 52-53.

² J. CARRÓN, “Los adversarios de San Pablo en 2 Corintios”: *EstBib* 57 (1999) 163-187.

ser cristianos, sino sólo judíos. En esta línea se insertan los dos textos que ahora nos proponemos estudiar. Si nuestra interpretación es acertada, ellos suponen una confirmación de la hipótesis avanzada en el artículo anterior.

I. LA TRIBULACIÓN Y LA AYUDA DE DIOS (1,10-11)

Tras el saludo inicial, Pablo comienza generalmente sus cartas con una acción de gracias (Rm 1,8-15; 1 Co 1,4-9; Flp 1,3-11; 1 Ts 1,2-10) o con una bendición (2 Co 1,3-11; Ef 1,3-14), en las que ya introduce algunos de los temas fundamentales de la carta³. En la bendición que sirve de introducción a 2 Co (1,3-11) Pablo hace referencia a una tribulación que, por mediación de Cristo, le ha traído una gran consolación. Pablo bendice a Dios que le consuela en toda tribulación, porque gracias a tal consolación puede él a su vez consolar a los corintios, que padecen “los mismos sufrimientos” (tw/n auvtw/n paqhma,twn) que él (v. 6), con la misma consolación que recibe de Dios⁴. Por compartir los mismos sufrimientos Pablo considera a los corintios “compañeros de los padecimientos” (koinwnoi, evste tw/n paqhma,tw/n) (v. 7)⁵.

Si está claro el hecho de que los corintios están sufriendo alguna tribulación, que urge a Pablo a consolarlos, no resulta tan obvio identificar el tipo de tribulación que padecen⁶. No obstante, estos versos contienen algunos datos que pueden constituir indicios del tipo de tribulación que soportan los corintios.

Una primera indicación nos la proporciona el hecho de que Pablo llame a esa tribulación ql̄i/yij̄, término frecuentemente usado en el NT para designar

³ Sobre la bendición y ‘acción de gracias’ introductorias y su función en las cartas de Pablo, cf. P. T. O'BRIEN, “Benediction, Blessing, Doxology, Thanksgiving”, en: G. F. HAWTHORNE-R. P. MARTIN-D. G. REID (eds.), *Dictionary of Paul and his Letters* (Downers Grove-Leicester 1993) 68-71. Puede verse también P. SCHUBERT, *Form and Function of the Pauline Thanksgivings* (BZNW 20; Berlin 1939); P. T. O'BRIEN, *Introductory Thanksgivings in the Letters of Paul* (NTSup 9; Leiden 1977).

⁴ M. E. THRALL, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle to the Corinthians* (ICC I) (Edinburgh 1994) 111: “él (Pablo) habla de los sufrimientos de sus lectores, y dice que son los *mismos* que los suyos”.

⁵ THRALL, *o. c.*, 111.

⁶ FURNISH, *o. c.*, 110, subraya que “aquí Pablo tiene en mente ejemplos específicos de aflicción”. Pero a THRALL, *o. c.*, 111-112, resulta difícil identificarlo.

las aflicciones de los creyentes⁷. Esta práctica es corroborada por Pablo en esta misma carta (2 Co 4,17; 7,4-5; 8,2). Su uso aquí, pues, permite sospechar que la tribulación de los corintios está relacionada con su fe⁸. Veremos si otros elementos del contexto confirman la dirección sugerida por el vocabulario empleado.

El contexto inmediato nos proporciona otros dos datos para identificar esta tribulación. El primero es la designación de la tribulación que padecen el apóstol y los corintios como *paqh,mata tou/ Cristou/* (v. 5). El segundo es la tribulación que Pablo cita como muestra de la tribulación de la que sufre ahora: la que sufrió en Asia (v. 8). Estos dos datos, sin embargo, no son fáciles de interpretar, como muestran las distintas interpretaciones que los estudiosos han ofrecido de ellos.

¿Qué significa que los sufrimientos de Pablo y los corintios sean calificados como *paqh,mata tou/ Cristou/*? De las distintas posibilidades de entender esta expresión la más obvia parece ser la de compartir con Cristo la misma hostilidad que él soportó⁹. Los sufrimientos del apóstol y de los corintios son similares a los de Cristo, porque ellos son inherentes a su seguimiento. “La *koinwni,a eivj to. euvagge,lion* tiene la consecuencia de la *koinwni,a tw/n paqhma,twn aurtou/ (Cristou/)*”¹⁰. En 1 Ts 1,6 Pablo alude a la gran tribulación (*evn qli,yei pollh|/*) que han debido soportar los tesalonicenses para conservar el evangelio. Gracias a ella se han convertido en “imitadores” de Pablo y del Señor y en modelo para los creyentes de Ma-

⁷ THRALL, o. c., 103-104: “La palabra *qli/yij* es muy usada en la LXX para todo tipo de aflicción, dificultad y opresión, tanto exterior como interior. En particular se refiere a la opresión de Israel y también al sufrimiento de individuos justos, y así se convierte en un concepto religioso. En el NT se refiere frecuentemente a las aflicciones de los creyentes (p. ej., Mt 13,21; 24,9; Hch 11,19; 14,22; 1 Ts 1,6; 3,3), y puede tener también una connotación escatológica... Más particularmente, la aflicción caracteriza la vida del apóstol (además de este texto, cf. Flp 1,17; 4,14; 1 Ts 3,7). Aquí Pablo tendrá especialmente en mente el peligro que le sobrevino en Asia (1,8-9), y el consuelo que consistió en su salvación de lo que parecía una muerte segura (1,10)”. Cf. también H. SCHLIER, *qli,bw* *qli/yij*, en: TDNT III (1965) 143-148; K. KLEINKNECHT, *Der leidende Gerechtfertigte* (WUNT 2/13; Tübingen 1984) 244, que ve *qli,bw* y *qli/yij* como parte del vocabulario que pertenece a la tradición del justo sufriente. Citado por THRALL, o. c., 104, nota 171.

⁸ Cf. FURNISH, o. c., 120-121.

⁹ Un elenco de las distintas interpretaciones de la expresión puede encontrarse en THRALL, o. c., 107-110, que se inclina por esta interpretación.

¹⁰ G. EICHHOLZ, *Die Theologie des Paulus um Umriß* (Neukirchen-Vluyn 1981) 153.

cedonia y de Acaya¹¹. Más adelante, en 1 Ts 2,14-15, Pablo explicita que los tesalonicenses han sufrido de sus compatriotas las mismas cosas que las Iglesias de Judea, el Señor y el mismo apóstol han soportado de parte de los judíos. A quién designa Pablo como “compatriotas” de los tesalonicenses depende del significado que se dé a *sumfeletw/η*. Aunque etimológicamente esta palabra designa a un miembro de la misma *fulh*,, clan, aquí generalmente se le atribuye un sentido local, más que racial¹². Esto no implica, sin embargo, que se deba excluir a los judíos¹³. En efecto, como sostiene B. Rigaux, “es mucho más indicado creer que las persecuciones de los Tesalonicenses son, al menos indirectamente, obra de judíos, como por otra parte dicen los Hechos explícitamente (17,5-8). Esta hostilidad, que Pablo ha tenido que sufrir tanto, ha conseguido amotinar contra los cristianos a los mismos paganos”¹⁴.

Aunque difícil de esclarecer totalmente, el segundo dato parece apuntar también en la misma dirección. Entre las distintas interpretaciones que se han ofrecido sobre la tribulación que estuvo a punto de costar la vida a Pablo en Asia -fuerte depresión causada por la actitud rebelde de los corintios, grave enfermedad o violenta persecución-, ésta última resulta a la mayoría de los estudiosos la más verosímil en nuestro contexto¹⁵. Que el desencadenante de esta persecución fuera “el conflicto con las fieras en Éfeso” (1 Co 15,32), la revuelta de los plateros (Hch 19,23-40) o algún otro incidente que acabó con él en la prisión, es secundario para lo que en este momento nos interesa¹⁶. En cualquier caso se trata de una persecución u

¹¹ J. CARRÓN, *Jesús, el Mesías manifestado. Tradición literaria y trasfondo judío en Hch 3,19-26* (SSNT 2; Madrid 1993) 138-142.

¹² B. RIGAU, *Première Épître aux Thessaloniens* (EtB; Paris-Gembloux 1956) 445. Cf. también T. HOLTZ, *Der erste Brief an die Thessalonicher* (EKK 13; Neukirchen-Vluyn 1986) 102.

¹³ Cf. RIGAU, o. c., 443. Cf. G. MILLIGAN, *St. Paul's Epistle to the Thessalonians* (London 1908) *ad locum*, que sostiene que no hay que excluir a los judíos. Igualmente R. PENNA, “L'évolution de l'attitude de Paul envers les juifs”, en: A. VANHOYE (ed.), *L'apôtre Paul. Personnalité, style et conception du ministère* (BETHL 73; Leuven 1986) 396, nota 20.

¹⁴ RIGAU, o. c., 442-443. En contra de que sean los judíos los promotores de la persecución, cf. F. F. BRUCE, *1&2 Thessalonians* (Waco 1982) 46. G. E. OKEKE, “1 Thess. II.13-16: The Fate of the Unbelieving Jews”: *NTS* 27 (1980-81) 127-136. S. LEGASSE, “Paul et les Juifs d'après 1 Thessaloniens 2,13-15”: *RB* 104 (1977) 572-599.

¹⁵ Para una valoración crítica de estas interpretaciones cf. THRALL, o. c., 115-116.

¹⁶ A los defensores de cada una de estas interpretaciones de la tribulación señalados por THRALL, o. c., 116-117, se pueden añadir J. MURPHY-O'CONNOR, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians* (Cambridge 1991) 22, que se inclina por la revuelta de los plateros.

hostilidad violenta que Pablo percibió como una amenaza para su vida. La persecución o la hostilidad soportada a causa del evangelio es lo que puede tener en común la experiencia de Pablo en Asia y la de los corintios para que al apóstol le haya venido a la mente su recuerdo a la hora consolar a los corintios por la tribulación que ellos padecen. Ésta es, además, la única hipótesis que permite designar tales sufrimientos como *paqh, mata tou/ Cristou/*, cosa que resultaría inverosímil si se tratara de una depresión o enfermedad.

Teniendo en cuenta todos estos indicios, podemos concluir que una persecución u hostilidad más o menos violenta es la única hipótesis que parece convenir a los tres protagonistas atribulados por los mismos sufrimientos: Cristo, Pablo y los corintios. Cualquier otra hipótesis podría convenir a alguno de ellos, pero nunca a los tres. Esta conclusión concuerda con el uso de *qli/yij* en el NT y en Pablo, que señalábamos más arriba.

Pero ¿es posible identificar más concretamente el tipo de persecución u hostilidad? La luz para responder a esta pregunta nos viene de los datos que nos proporciona la carta más adelante. En efecto, hemos señalado anteriormente, y lo veremos corroborado con nuevos indicios, que los capítulos siguientes contienen una polémica con los judíos. “Lo que subyace en el trasfondo en los capítulos 3-6 -escribe M. E. Thrall- es la crítica judía (no judeo-cristiana) de Pablo y su mensaje, dirigida hacia la comunidad de Corinto y que preocupa al menos a algunos de ellos. El mismo Pablo había sufrido esta oposición (Hch 18,5-17), de una forma más violenta y hostil, y puede haber considerado las dificultades actuales de los corintios con los críticos judíos como al menos análogas a su propia experiencia de persecución a manos de los judíos, y quizá como susceptible de convertirse en algo más similar y más amenazante”¹⁷. Por este motivo, el único sufrimiento que podían compartir Pablo y los corintios para poder ser designados como *paqh, mata tou/ Cristou/* es, a nuestro juicio, la hostilidad de los judíos. Esta hostilidad parece ser, pues, la única explicación de estos versículos¹⁸.

¹⁷ THRALL, *o. c.*, 113.

¹⁸ Esta hostilidad está atestiguada también en Hch. A la hostilidad judía que se desencadenó en la visita fundacional de la comunidad de Corinto (18,5-17), a la que hace referencia M. E. THRALL, hay que añadir la que refiere el autor de Hch en la visita a recoger la colecta (Hch 20,3). Fue de nuevo la hostilidad de los judíos la que le hizo cambiar de planes y regresar a Jerusalén por Macedonia. El hecho de que en las dos ocasiones que el libro de los Hechos alude a Corinto y a la estancia de Pablo en ella hable de la hostilidad de los judíos, muestra que ésta no fue interrumpida en el intermedio. Por eso cuando Pablo escribe la carta desde Macedonia, la hostilidad debe estar teniendo lugar.

Esclarecido el contexto, podemos ahora acercarnos a los dos últimos versículos de la bendición, que pueden constituir una ulterior confirmación de lo que acabamos de decir. En ellos Pablo comunica a los corintios lo que ha aprendido de su experiencia pasada (vv. 10-11). La liberación de la muerte de que fue objeto en Asia ha llevado a Pablo a la convicción de que aquél que le ha salvado, le continuará salvando de los peligros futuros que le sobrevendrán, para lo cual pide la oración de los corintios. Aunque su contenido es aparentemente claro, estos dos últimos versos contienen, sin embargo, un cúmulo de extrañezas, que es necesario abordar.

Lo primero que salta a la vista es la extraña redacción del v. 10. La dureza del texto original se pone de manifiesto en la oscilación que se percibe en los traductores españoles a la hora de ofrecer una versión del mismo¹⁹. La extrañeza salta a la vista en una de esas versiones: Dios... “que nos libró de tan gran peligro de muerte, y nos libraré; en el cual tenemos la esperanza y nos libraré todavía”²⁰. El padre J. O’Callaghan ha tratado de suavizar la segunda parte de la frase traduciendo el *kai*, por “también”: Dios... “el cual de tan grande muerte nos libró, y nos libraré; en el cual tenemos esperanza que también en adelante nos libraré”²¹.

A nuestro juicio, la extrañeza está motivada en los dos miembros de la frase por una partícula *kai*, que es traducción servil de un *waw* arameo de apódosis; basta prescindir de ella en la traducción para lograr una redacción impecable²².

En cuanto al segundo miembro, *eivj o]n hvlpi,kamen \$o;ti% kai, e;ti r`u,setai*, creemos que se impone considerar variante original la ofrecida por P⁴⁶ y B con otros testigos, en la cual no aparece la conjunción *o;ti*²³. Aunque

¹⁹ *Nuevo Testamento griego-español*. Edición preparada por José O’Callaghan (Madrid 1997) incluye este texto entre los que se puede ver lo que él denomina “oscilación de diversos traductores de habla española” donde “el texto podía crear una especial dificultad interpretativa” (p. XIV).

²⁰ *Sagrada Biblia*. Versión crítica por F. Cantera Burgos- M. Iglesias (Madrid ²1979).

²¹ *Nuevo testamento griego-español*, 979.

²² P. BACHMANN, *Der zweite Brief des Paulus an die Korinther* (KNT VIII; Leipzig 1909) 41, sugiere que aquí el *kai*, corresponde mejor a “verdaderamente” (‘wirklich’), remitiendo a 1 Co 7,11 n. 28 y a Oxyrn. Pap. 472,II,7.

²³ Esta lectura es defendida por W. G. Kümmel en el apéndice de H. LIETZMANN, *An die Korinther I-II* (HNT 9; Tübingen ⁴1949) 197; P. E. HUGHES, *Paul’s Second Epistle to the Corinthians* (NICNT; Grand Rapids 1962) 22, n.19; C. K. BARRETT, *A Commentary on the Second Epistle to the Corinthians* (BNTC; London 1973) 57; FURNISH, o. c., 115. En contra, sin embargo,

aquí no tenemos una verdadera prótasis antes del waw de apódosis, las dos proposiciones de relativo de los dos miembros son consideradas con mucha frecuencia como prótasis. Así en Jos 15,16 leemos: “El que derrote a Kiriath-Sefer y la tome, le daré...” (wl yttnw rps-tyrq hky rva)²⁴. De este modo, el original semítico decía: “...sino en Dios que resucita a los muertos. El que de semejante peligro de muerte nos ha librado, nos libraré; aquél en quien hemos puesto nuestra esperanza, de nuevo nos libraré...”.

Como vemos, la experiencia vivida de la salvación del peligro de muerte ha hecho crecer en Pablo la confianza en Dios (1,9). Aquél que ha manifestado toda su potencia salvándole es el fundamento de su esperanza para el futuro²⁵. Pero su certeza en el auxilio divino futuro, lejos de llevarle a la despreocupación de quien deja en manos de Dios la realización de la salvación en el futuro sin que él tuviera que ocuparse ya más de ello, le urge a pedir, se convierte en petición de la ayuda de Dios. La petición brota en Pablo de la conciencia de la salvación experimentada, de la conciencia de que esta salvación es gracia. Por eso, haber sido testigo de la actuación de Dios es la condición de posibilidad de la petición. Aquí estriba la estrecha relación de los versos 10 y 11. Sin haber visto en acción la potencia de Dios en la historia no habría motivo suficiente para la petición. Por eso, quien no tiene esta certeza en la intervención de Dios en la historia no pide. Pablo la ha visto y por este motivo se apresura a recabar de los corintios su colaboración en la oración para que Dios siga librándole en el futuro²⁶.

La última frase del v. 11 contiene la finalidad y el contenido de la petición. Sin embargo, la construcción no es en absoluto clara. “La sintaxis del verso es enrevesada”²⁷. La frase en cuestión es una oración final (i[na], cuyo verbo es *euvcaristhqh|* y su sujeto *ca,risma*. La dificultad estriba en los dos elementos restantes: *evk pollw/n prosw,pwn* y *dia. pollw/n*. Así lo reconoce E.-B. Allo a quien la construcción le ha resultado tan chocante que “se diría que un ligero embarazo, una vacilación en su dictado, han hecho vacilar su (de Pablo) voz en la construcción de la última frase, con sus repe-

THRALL, o. c., 121-122, que no encuentra motivos para que un escriba lo incluyera si estaba originalmente ausente.

²⁴ P. JOÜON, *Grammaire de l'hebreu biblique* (Roma 1923) 176i.

²⁵ BARRETT, o. c., 66: “confianza en Dios crece a través de la experiencia de la salvación”. F. LANG, *Die Briefe an die Korinther* (NTD 7; Göttingen-Zürich 1986) 254: “La ayuda experimentada fundamenta la esperanza de la ulterior salvación en el futuro”.

²⁶ Cf. Rm 15,30.

²⁷ THRALL, o. c., 99.

ticiones inútiles”²⁸. Que E.-B. Allo no ha sido el único en sentir el embarazo de estas dos expresiones lo muestra el que C. F. D. Moule califique *evk pollw/n* de redundante²⁹. Todo ello indica que no resulta clara la función de estas dos expresiones. Lo mismo ponen de manifiesto los esfuerzos a que se ha visto obligada M. E. Thrall para ofrecer una secuencia coherente de todos los elementos de la frase en cuestión. En un primer momento, la estudiosa parece hacer depender la primera expresión *evk pollw/n* de *euvcaristw/*: “Gracias por el *ca,risma* será dada *evk pollw/n prosw,pwn*”³⁰. Pero, en ese caso, es inevitable la redundancia con *dia. pollw/n*. Por eso, más adelante sugiere que probablemente no se refiere a la acción de gracias sino a la petición anterior³¹. Pese a todo ello no puede menos de acabar considerando “muchos” una repetición, que a falta de explicación mejor la considera “un recurso estilístico para hacer el clímax del párrafo introductorio más enfático”³². Parece, pues, difícil escapar a esta situación, si no se esclarece el sentido de ambas expresiones.

La razón de que alguna de ellas parezca redundante o repetición de la otra es que, pese a la diferencia de formulación, ambas expresiones parecen tener el mismo sentido. En el caso de *evk pollw/n prosw,pwn*, la preposición *evk* con genitivo puede tener, según H. G. Liddell-R. Scott, el sentido de origen o de instrumento o medio³³. Este último parece el único sentido apropiado a nuestro contexto, cualquiera que sea el elemento al que se vincule la expresión: *ca,risma*, fruto de la petición, o *euvcaristhqh/|*³⁴. La gracia (*ca,risma*) que Pablo espera seguir recibiendo en el futuro no puede tener otro origen que el que han tenido las precedentes: “el Dios que resucita a los muertos” (v. 10)³⁵. Su origen no puede ser los que piden tal gracia. Por

²⁸ E.-B. ALLO, *Seconde Épître aux Corinthiens* (EtB; Paris 1937) 15.

²⁹ C. F. D. MOULE, *An Idiom Book of New Testament Greek* (Cambridge 1953) 108.

³⁰ THRALL, *o. c.*, 124.

³¹ *Ibid.*, 125: “la actividad que Pablo podría tener en perspectiva podría muy bien ser la intercesión mencionada en la frase anterior, más que la acción de gracias como tal”. Al final del apartado todavía vuelve a insistir en que “la inicial *evk pollw/n prosw,pwn* probablemente se refiere no a la acción de gracias, sino a la intercesión”.

³² THRALL, *o. c.*, 127.

³³ H. G. LIDDELL-R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon* (Oxford 1940) 499.

³⁴ THRALL, *o. c.*, 125: “El sentido de *evk pollw/n prosw,pwn* sería ‘by the agency of many...’”

³⁵ THRALL, *o. c.*, 122, tiene razón cuando escribe: “Es Dios el sujeto más importante de la acción en el v. 10”. Más adelante Pablo expresa esta misma convicción: “Es Dios el que nos conforta a nosotros juntamente con vosotros” (1,21).

otra parte, el origen de la acción de gracias implicada en el verbo no puede ser otro que la gracia recibida. Parece, pues, claro que el contexto no permite otro sentido de *evk* que no sea instrumental.

Pero, si *evk pollw/n prosw,pwn* tiene sentido de instrumento o medio, la semejanza con el sentido de *dia. pollw/n* hace inevitable que resulte redundante, pues *dia*, con genitivo tiene también el sentido de medio o instrumento³⁶. Para evitar este escollo M. E. Thrall vincula *evk pollw/n prosw,pwn* a *ca,risma* y *dia. pollw/n* a *eucaristhqh/|*. La dificultad de vincular *evk pollw/n prosw,pwn* a *ca,risma*, fruto de actividad intercesora de muchas personas, no suprime la impresión de repetición, que no soluciona calificarlo de “recurso estilístico”. El intento de vincular *evk pollw/n prosw,pwn* a la intercesión anterior sólo parece motivado por el deseo de evitar la redundancia.

A nuestro juicio, el causante de la dificultad es *dia. pollw/n* y la única explicación posible de este *pollw/n*, “los muchos”, es ver en ellos una designación de los muchos judíos que no habían acogido el evangelio, una parte no pequeña de los cuales eran por añadidura celosamente hostiles a él³⁷. Éstos son los que han creado y crean dificultades a la predicación de San Pablo y a la fe de los judíos que habían creído en Jesucristo, o que quizá estaban dispuestos a creer en él, pero por esta hostilidad y predicación antievangélica de sus autoridades religiosas no se atrevían a dar el paso de un judaísmo sin Cristo a un judaísmo que acogía a Jesús de Nazaret como Mesías e Hijo de Dios. Que esta hostilidad fuerte de los “muchos” no se ha iniciado poco antes de que san Pablo escriba esta segunda carta a los Corintios, lo vemos por lo que dice al final de la primera (16,9): “Porque me ha sido abierta una puerta grande y *evnergh,j*, pero hostilizan los muchos (*kai. avntikei,menoi polloi,*)”. Por otra parte, la preposición *dia*, con genitivo que aquí no da un sentido aceptable, puede darlo desde el arameo. En efecto, esta preposición traduce con frecuencia en los LXX la hebrea *b*, que también significa “por medio de”. Pero entre los valores de esta preposición semítica hay uno que, a nuestro entender, es el único que da sentido aquí, el de “contra”. Así en GnAp 20,14 Abraham, profundamente apenado porque el

³⁶ LIDDELL-SCOTT, o. c., 389.

³⁷ En Flp 3,18, *polloi*, puede ser también una designación de los judíos. Cf. G. F. HAWTHORNE, *Philippians* (Waco 1986) 163-164; P. RICHARDSON, *Israel in the Apostolic Church* (Cambridge 1969) 113; A. F. J. KLIJN, *An Introduction to the New Testament* (Leiden 1980) 109-110. Para una presentación de las distintas interpretaciones de los adversarios de Pablo en Filipos cf. G. F. HAWTHORNE, o. c., xlii-xlvii.

faraón le ha arrebatado a Sara su esposa, dirige a Dios esta súplica: “Vea yo tu mano poderosa contra él (hb)”. De este modo, la expresión griega *dia pollw/n* responde a un original arameo que decía: “contra los ‘muchos’”. Permítasenos abordar una última cuestión, antes de explicar el sentido de esta traducción en el conjunto de nuestro pasaje.

Por lo que se refiere a la preposición *evk* del comienzo de la segunda mitad del versículo debemos señalar que puede ser perfectamente traducción de la aramea *min*, cuyo valor es “de, desde”, pero también se utiliza para indicar el agente de un verbo pasivo. Así, en Dn 4,3 dice Nabucodonosor: “Por mí ha sido decretado (~[e]> ~yfi ynimi)”. Y en este caso el conjunto de los v.10-11 nos da este texto del original arameo:

“...sino en Dios que resucita a los muertos. El que de semejante peligro de muerte nos ha librado, nos libraré; aquél en quien hemos puesto nuestra esperanza, de nuevo nos libraré, colaborando también vosotros en favor nuestro mediante la oración, para que por muchas personas el don (de Dios) a nosotros contra los ‘muchos’ sea agradecido a Dios en nombre nuestro”.

Aparte de encajar bien en el contexto de la bendición con el que Pablo introduce la carta, esta interpretación puede arrojar también luz sobre otro elemento de la frase que a M. E. Thrall le resulta extraño. Hemos visto que el contexto de la bendición (vv. 3-11) y el de los siguientes capítulos de la carta está dominado por la tribulación que padecen los corintios y a la que Pablo trata de responder con la consolación que él ha recibido de Dios. Tras recordar cómo “el Dios que resucita a los muertos” le ha librado del peligro mortal que le sobrevino en Asia, Pablo confía en que ese mismo Dios le siga librando, para lo cual pide la colaboración de la oración de los corintios. El contenido de esta petición es expresado por Pablo con la palabra *carisma*. “El contexto inmediato sugiere un vínculo con el motivo de la liberación del peligro mortal, y la mayoría de los comentaristas dan a la palabra el significado de ‘acto divino de liberación’”, aunque reconocen que “puede ser usada también respecto a una situación más particular de intervención divina”³⁸. Esta palabra resulta a M. E. Thrall “a pesar de todo extraña, puesto que el singular sugiere que ocurrirá sólo una vez, y el artículo determinado podría implicar

³⁸ THRALL, o. c., 123-124. La estudiosa cita a H. A. W. MEYER, *A Critical and Exegetical Handbook to the Epistles to the Corinthians II* (Edinburgh 1879) 144; BACHMANN, o. c., 42; LIETZMANN, o. c., 101; A. PLUMMER, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians* (ICC) (Edinburgh 1915) 21; BARRETT, o. c., 57; R. BULTMANN, *Der zweite Brief an die Korinther* (MeyerK 6; Göttingen ¹⁰1976) 34-35; FURNISH, o. c., 115.

que es algo ya conocido”³⁹. Pero a esto hay que decir que el singular no sugiere que sólo ocurrirá una vez, cosa que resultaría absurda en este contexto. Si Pablo pide la colaboración de los corintios en la oración es precisamente para que se repita la gracia de ser librado de los peligros futuros. De otro modo la oración no tendría sentido. Por eso, más que el hecho de su carácter único, el singular con el artículo determinado parece sugerir que Pablo se refiere a un don concreto, bien conocido por los destinatarios corintios y por el que les invita a pedir: ser librado de la hostilidad de los judíos. En ese caso la expresión no tiene nada de extraño.

Ahora estamos en condiciones de poder entender el alcance de nuestra interpretación de *dia. pollw/n*, “contra los muchos”. A alguno podrá resultar extraño que Pablo pueda pensar que la gracia de permanecer fiel al evangelio pueda ser entendida contra los judíos. En efecto, esta interpretación resultaría difícil de compaginar con la pasión que Pablo manifiesta por su pueblo en Rm 9-11. No es este el sentido de “contra los muchos”. En el contexto de la tribulación causada a los corintios por la hostilidad de los judíos, Pablo pide a los corintios que cooperen con su oración para que Dios les conceda el don de ser sostenido contra esta hostilidad. Así la gracia recibida “contra los muchos”, para resistir a los muchos, será agradecida por muchas personas, incluidos los judíos que creerán por la gracia recibida por Pablo.

II. LA PALABRA NO ADULTERADA (2,16-17)

Concluida la bendición introductoria, el apóstol trata de justificar ante los corintios su cambio de planes respecto a la anunciada visita a Corinto. La razón del cambio ha sido que Pablo no quería ser de nuevo objeto de tristeza para los corintios en su visita (cf. 2,1ss.). Tras la breve alusión al ofensor, verdadero causante de la tristeza de los corintios (vv. 5-11), Pablo retorna a su viaje (vv. 12ss.). A pesar de que se le abrían buenas perspectivas para la evangelización en Tróade, su impaciencia por encontrarse con Tito que le traía noticias de Corinto le hizo salir precipitadamente para Macedonia. No obstante estos contratiempos, Pablo no puede menos de dar gracias a Dios que hace triunfar en Cristo a él y a sus colaboradores en la predicación del evangelio. Ellos son en todo lugar el buen olor de Cristo, que se convierte

³⁹ THRALL, *o. c.*, 124.

para los que se salvan en olor de vida, mientras que para los que se pierden es olor de muerte (vv. 14-16)⁴⁰.

El carácter decisivo de la predicación del evangelio, olor de vida o de muerte, hace preguntarse a Pablo: "Y para esto ¿quién está capacitado?" (v. 16). Es decir, ¿quién está capacitado para la tarea de ser el buen olor de Cristo frente al cual se decide la vida o la muerte de los destinatarios del evangelio? Como ha señalado con acierto M. E. Thrall, "el tau/ta se refiere claramente a la tremenda responsabilidad de proclamar un mensaje que tiene un efecto tan radical para el destino eterno de sus oyentes. Es natural preguntar quién podría ser adecuado para tal tarea..."⁴¹.

Si el sentido y el alcance de la pregunta es claro, no lo resulta tanto la respuesta de Pablo a la cuestión que plantea. Hay quienes defienden que Pablo da una respuesta negativa. Frente a la pretensión de quienes se consideran capacitados, Pablo daría una respuesta irónica. El principal argumento a favor de esta hipótesis es que generalmente este tipo de preguntas con *tī,j* tienen en el epistolario paulino una respuesta negativa⁴². Pero también la otra opción, la respuesta afirmativa, cuenta con sus partidarios. Aparte de que Pablo se considera capacitado para la tarea apostólica, porque a diferencia de otros predicadores predica un mensaje procedente de Dios, esta opción es más probable desde el punto de vista de la estructura gramatical y del contexto inmediato, pues, en caso de que se esperara respuesta negativa, la continuación (3,1) haría menos sentido⁴³. Tras la exposición detallada de ambas posiciones M. E. Thrall se pregunta: "¿Qué interpretación es preferible? El uso paulino de las preguntas introducidas por *tī,j* sugiere muy fuertemente que la respuesta es "ninguno", pero la estructura del v. 17 sugiere la conclusión contraria"⁴⁴. Para responder a esta cuestión es necesario solucionar en primer lugar las dificultades del versículo.

La primera la plantea la partícula *ga,r* con que comienza el v. 17, para la cual se hace imposible encontrar un sentido aceptable⁴⁵. Tras la pregunta que precede lo natural era hallarnos frente a lo que pudiera considerarse

⁴⁰ Sobre las distintas interpretaciones de *ovsmh*, cf. THRALL, o. c., 197-199.

⁴¹ THRALL, o. c., 208.

⁴² Cf. Rm 8,24.31.33.35; 9,19; 1 Co 4,7; 9,7 (tres veces); 14,8; 2 Co 11,29.

⁴³ THRALL, o. c., 209, cita a Meyer, Klöpper, Bachmann, Lietzmann, Windisch, Bultmann, Hafemann, Grässer, entre los que consideran que 'la fuerza lógica del *ga,r* implica una respuesta positiva'.

⁴⁴ THRALL, o. c., 209.

⁴⁵ ALLO, o. c., 47: "*ga,r* indica que este verso explica la inquietante pregunta que precede".

como respuesta a la misma. Esto, por culpa precisamente de *ga,r*, no es lo que aparece. Ante esta perplejidad resulta inevitable el recurso al arameo; y afortunadamente en él tenemos una pronta y clara solución gramatical. La partícula *ga,r* pudo muy bien traducir la aramea *dī* que el responsable del texto griego consideró como causal, “porque”. Pero, mientras de este modo la frase resulta imposible, entendiendo *dī* como el relativo plural logramos una redacción perfecta, que decía así: “Y para esto ¿quién está capacitado? Los que no adulteramos como los “muchos” la palabra de Dios...”

La segunda dificultad reside en el significado de *oī` polloi*. Según M. E. Thrall, el uso del artículo determinado confiere a la expresión el sentido de “la mayoría”, “la mayor parte”, en este caso, de los predicadores cristianos⁴⁶. Con ello Pablo estaría acusando a la mayoría de los predicadores cristianos de adulterar la palabra de Dios. Sólo él y sus colaboradores se salvarían de tal acusación. Pero esta interpretación plantea una dificultad obvia: “Si lo que realmente está diciendo es que sólo él y sus colaboradores son predicadores genuinos, sería una pretensión arrogante”⁴⁷. Por eso la autora trata de mitigar esta arrogancia, arguyendo que posiblemente los corintios han exagerado el número de tales predicadores y que *oī` polloi*, podía estar usado como expresión de menosprecio. En realidad, Pablo se estaría refiriendo a *algunos* otros misioneros cristianos, que han visitado o estaban visitando Corinto.

Pero la dificultad se agrava si pasamos del número a la identidad de tales misioneros. “Quiénes eran no es claro”, reconoce paladinamente M. E. Thrall⁴⁸. Según ella, “para quienes aceptan la unidad de 2 Co⁴⁹, y para los que también suponen que los capítulos 10-13 son cronológicamente anteriores a los caps. 1-9, es natural identificar los *polloi*, con los misioneros rivales que aparecen en caps. 10-13. Pero que los últimos cuatro capítulos de la epístola canónica pertenezcan a un estadio posterior en la correspondencia paulina no se puede considerar garantizado”⁵⁰. Esta estudiosa rechaza, por

⁴⁶ Cf. THRALL, o. c., 211, que remite a W. BAUER-W. F. ARNDT-F. W. GINGRICH, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago-London 21979) *polu,j* l.2.a.b.

⁴⁷ THRALL, o. c., 211.

⁴⁸ *Ibíd.*, 211; BARRETT, o. c., 104: “Hay poco en este pasaje para identificar a los predicadores en cuestión, aunque 3,4-18 (que compara a Pablo y Moisés) sugiere que ellos eran judeo-cristianos, y esto es confirmado por el hecho de que cobran por su predicación –1 Co 9,5-14 indica que esta era la práctica de los apóstoles judíos como Cefas”.

⁴⁹ ALLO, o. c., 47-48; P. E. HUGHES, *Paul's Second Epistle to the Corinthians* (NICNT; Grand Rapids 1962) 82.

⁵⁰ THRALL, o. c., 211-212.

tanto, la identificación de los *polloi*, con los adversarios de 10-13, porque esta identificación sólo tiene validez para los defensores de la unidad de la carta. Aparte de que veremos inmediatamente que no es así, la debilidad de su posición es de naturaleza metodológica. Si ella puede decir que tal identificación no está garantizada, pues hay quienes rechazan esta unidad, cabe decir lo mismo respecto a su posición: ella no puede rechazar esta identificación en nombre de una división de la carta que es igualmente hipotética. El riesgo de sucumbir al círculo vicioso está siempre al acecho.

Que aquí Pablo está hablando de los mismos rivales de 10-13 lo reconocen hasta autores que no son partidarios de la unidad de la carta, como V. P. Furnish: "De estos pasajes [2,17;3,1; 5,12] se aprende que los corintios están familiarizados con 'algunos' que han llegado a la ciudad con cartas de recomendación y que, Pablo presupone, esperarían tales cartas de los corintios (3,1); que esta gente 'se glorían en lo de fuera y no en lo de dentro'; y que al hacerlo han intentado disminuir la estatura de Pablo a los ojos de la comunidad (5,12). Estos elementos corresponden tan de cerca con el perfil de los adversarios que emerge de las referencias explícitas a ellos en la carta E (p. ej.: 10,12; 11,18 y 10,7.10-11) que uno puede concluir tranquilamente que Pablo está hablando de la misma gente en ambas cartas. Una vez reconocido esto, la referencia en 2,17 a "los muchos que adulteran la palabra de Dios" puede ser considerada como una descripción ulterior de los que han llegado predicando 'otro evangelio' (11,4), y el comentario de Pablo sobre la pureza de sus motivos para predicar (2,17) pueden ser entendido como una alusión a los motivos impuros de sus rivales (cf. 11,12-15.20)"⁵¹. Ha sido el reconocimiento de la coincidencia de las características que los definen lo que ha llevado a los estudiosos a la conclusión formulada por R. Bieringer: "Parece dominar un acuerdo general en que en 2Co 1-7 y 10-13 se trata de los mismos adversarios"⁵².

Sin embargo, la razón fundamental que lleva a M. E. Thrall a rechazar la identificación de los *polloi*, con los misioneros aludidos en 10-13 y a interpretar *polloi*, como "autodesignación de los adversarios" es de otra naturaleza⁵³. Es la convicción de que en los siguientes capítulos, de los que no se

⁵¹ FURNISH, o. c., 50-51.

⁵² BIERINGER, a. c., 185. De la misma opinión es FURNISH, o. c., 52: "Los adversarios de 2 Co 1-9 son 'esencialmente los mismos' que él condena en 2 Co 10-13".

⁵³ THRALL, o. c., 212 alude a D. GEORGI, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia 1986) 229-231.284 n.4, que sugiere que 'los muchos' podría ser una 'autodesignación' de los adversarios, diseñada con la pretensión de mostrar su acuerdo con la mayoría de los misioneros".

puede desligar nuestro versículo, Pablo está litigando con unos que no pueden ser cristianos, ni siquiera judeocristianos, sino únicamente judíos⁵⁴.

M. E. Thrall, por otra parte, reconoce la vinculación entre 2,17 y 3,1. “Generalmente se está de acuerdo en que los *tinej* son la misma gente que los *polloi*, de 2,17, dada la proximidad de las dos alusiones”⁵⁵. Ella supone que son cristianos, como muestra el hecho que inmediatamente después se pregunte de qué iglesia son esas cartas. Esta práctica cristiana de las cartas de recomendación está atestiguada en Hch 18,27 y Rm 10,1-2. Aquí es donde aparece con más claridad la inconsistencia de M. E. Thrall en este punto. Según ella todo el contexto muestra que en los siguientes capítulos Pablo está litigando con unos que no pueden ser judeocristianos, sino que tienen que ser judíos. En ese caso, si los *polloi*, de 2,17 son los mismos que los *tinej* y ambos son judíos, como va poner de manifiesto el cap. 3, los portadores de las cartas de recomendación son judíos.

Del adjetivo sustantivado *polloi*, existe una variante que dice *loipoi*, los “restantes”. No hace falta demostrar que se trata de una designación distinta de los mismos personajes: los que no han creído en el evangelio de Jesucristo, los que no son como nosotros creyentes en Jesucristo. Este mismo término, los “restantes”, aparece también en 1 Ts 4,13, en una frase que parece establecer una distinción, por lo que se refiere a la esperanza frente a la muerte, entre nosotros, los que hemos creído en Jesús, y los restantes, los que no han acogido el evangelio. Algo similar tenemos en Rm 11,7, donde Pablo contrapone a los miembros elegidos del pueblo de Israel “los demás (*oi` loipoi*) que se endurecieron”. Si la variante con *polloi*, es la primitiva debemos reconocer que los responsables de la variante con *loipoi*, entendieron bien a quienes se designaba con ella⁵⁶.

En ese caso la posición de Pablo no es en absoluto arrogante. En realidad, él no se está comparando con otros predicadores cristianos, sino con predicadores judíos que están tratando de dificultar su labor misionera. La razón por la que éstos no están capacitados la da inmediatamente después. A diferencia de Pablo que “con sinceridad y como si estuviera ante Dios”, los

⁵⁴ Basta citar como muestra lo que escribe la estudiosa como anticipo de la exégesis del capítulo tercero, THRALL, o. c., 212, nota 158: “El argumento en 3,7-18 no está dirigido contra misioneros cristianos, cf. más adelante 248, 296-297”.

⁵⁵ THRALL, o. c., 219.

⁵⁶ Para BARRETT, o. c., 96, entre *oi` polloi*, y *oi` loipoi* “hay poca diferencia de significado; la extraordinaria carga implicada en *la mayoría* es apenas debilitada si la otra lectura es aceptada”.

otros predicadores son *kaphleu,ontej*. Como ha recordado C. Spicq, el verbo *kapeleu,w* proviene del adjetivo *ka,phloj*, que designa al pequeño comerciante, al revendedor, y, por extensión, al traficante, que falsifica lo que vende (echando agua al vino, p. ej.) o engaña en los precios. De ahí que pueda adquirir, en sentido figurado, el significado de “adulterar”⁵⁷. En el contexto en el que lo usa Pablo, designa a los predicadores que adulteran la palabra de Dios⁵⁸. Es significativo que aquí se contraponga *ka,phloj* con *eilikri,neiaj*, que significa justamente lo opuesto⁵⁹. En la misma dirección apunta 4,2 que, aludiendo a los mismos, les acusa de “falsificar la palabra de Dios” (*dolou/ntej to.n lo,gon tou/ qeou/*). Sin embargo, S. J. Hafemann se opone a considerar *kapeleu,w* como un sinónimo de *dolo,w*, excluyendo totalmente el aspecto del engaño en la transacción que originalmente tiene el verbo. Por eso se inclina a pensar que Pablo acusa a los *polloi*, de recibir algún tipo de compensación monetaria por su enseñanza, acusación que ve confirmada en 11,13, donde se alude a unos que denomina *yeudapostoloi, evrga,tai do,lioi*⁶⁰. No hay por qué considerar excluyentes ambas perspectivas. Según M. E. Thrall ambas ideas podían venir con facilidad a la mente de Pablo y de sus lectores. Según esto, los otros predicadores, “los muchos” no están capacitados para la tarea misionera, que pone a los oyentes ante una decisión de vida o muerte, justamente porque ellos adulteran la palabra de Dios. A diferencia de ellos, Pablo y sus colaboradores actúan con “sinceridad” (*eilikri,neia*).

Tras esta primera mitad del v. 17 que en cierta manera puede considerarse como una prótasis, sigue una apódosis, introducida por la adversativa *avlla,*, “sino”, cuyo griego no se esclarece por sí mismo. Vayamos examinando cada uno de sus elementos para hacer luego la traducción del original arameo.

⁵⁷ Cf. BAUER-ARNDT-GINGRICH, *o. c.*, *ad locum*.

⁵⁸ THRALL, *o. c.*, 214: “[Pablo] estaría criticando a los *polloi*, por aguar y adulterar, y, en consecuencia, falsificar el mensaje que predicán”. De la misma opinión, ALLO, *o. c.*, 47; BARRETT, *o. c.*, 103; J. F. COLLANGE, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens: Étude exégétique de 2 Cor 2:14-7:14* (SNTSM 18; Cambridge 1972) 38.

⁵⁹ C. SPICK, *kaphleu,w*, en: *Notes de lexicographie néo-testamentaire* (OBO 22,1; Fribourg-Göttingen 1978) 403-406. Sobre *kapeleu,w* cf. también M. CARREZ, “`IKANOTHS: 2 Cor 2,14-17”, en: L. DE LORENZI (ed.), *Paolo Ministro del Nuovo Testamento (2 Co 2,14-4,6)* (Roma 1987) 91.

⁶⁰ S. J. HAFEMANN, *Suffering and the Spirit. An Exegetical Study of II Cor. 2:14-3:3 within the Context of the Corinthian Correspondence* (WUNT 19; Tübingen 1986) 116-111; 158-159.

“La función de w`j en esta y la siguiente frase no es fácil de determinar”⁶¹. Collange sugiere que es superflua, y es debida a su aparición previa en v. 17a⁶². La partícula w`j, que aparece dos veces, y que en griego con mucha frecuencia significa “como”, funciona también como una partícula enfática o elativa, “muy, verdaderamente”. Así en Hch 17, 22 comienza Pablo su discurso en el areópago diciendo: “Atenienses, os veo en todo muy religiosos (w`j deisidaimoneste,rouj), que equivaldría a decir “verdaderamente religiosos”. Pero también en arameo la partícula prefijada k, que con la mayor frecuencia significa “como”, aparece utilizada también como partícula enfática. Así en un texto arameo egipcio citado por E. Vogt leemos: “Verdaderamente injusticia no sea hecha a mí” (yl dbcty la qvck)⁶³.

Respecto a la preposición evx, repetida también dos veces, debemos decir que su equivalente más normal en arameo, !m, cuyo valor más común es “de, desde”, aparece usada también como sinónima de b especialmente en locuciones preposicionales que equivalen a un adverbio. Así, en Dn 2,8 se dice: “Con certeza conozco hna [dy bycy!m”. En cambio, para decir lo mismo, en GnAp 2,20 se dice: “Con certeza sabrá [dny abcyb”. Esta equivalencia en ocasiones en hebreo y arameo entre !m y b permite, e incluso obliga a veces, a dar sentido a determinadas expresiones aplicando a !m diversos valores de b; en nuestro caso el que debe aplicarse es el de “según”, que posee b. Así en Esd 6,18 se dice, constituyeron sacerdotes según sus órdenes" (!whtGlpb)⁶⁴. Una importancia especial tiene aquí la preposición kate,nanti, “delante de”. Tampoco este valor da aquí como resultado un sentido aceptable. Pero recordemos que la preposición aramea ~dq, que con frecuencia debe traducirse por “delante de”, hay casos en que exige el valor “contra”. Así en Dn 6,23 leemos: “Contra ti (\$ymdq), oh rey, no he hecho ningún mal”⁶⁵. En el evangelio de san Lucas tenemos el mismo caso de mala traducción de esta preposición aramea. Se trata de la parábola del hijo pródigo (15,18), en la cual éste, arrepentido, decide volver a casa y decir a su padre: “He pecado contra el cielo y delante de ti” (eivj to.n ouvranon kai. evnw,pio,n sou), es decir, “contra ti”. Finalmente, la preposición evn

⁶¹ THRALL, o. c., 215, n. 193.

⁶² COLLANGE, o. c., 39-40. ALLO, o. c., 47: “En17b, w`j 2 y w`j 3 no son partículas de comparación que tratan de atenuar los términos que les siguen, sino que significan al contrario “en tanto que”, “porque”; cf. Jn 1,14; 1 P 4,11”.

⁶³ E. VOGT, *Lexicon Linguae Aramaicae Veteris Testamenti* (Roma 1994) 79.

⁶⁴ *Ibid.*, 24.

⁶⁵ *Ibid.*, 145-146.

de la locución evn Cristw/| es traducción servil de un b arameo cuyo valor aquí era “contra”⁶⁶. Examinados así y descifrados todos los elementos lingüísticos del párrafo ofrecemos la versión del original arameo de todo el versículo:

“Y para esto ¿quién está capacitado? Los que no adulteramos como los “muchos” la palabra de Dios, sino verdaderamente con sinceridad, pero verdaderamente según Dios, contra un Dios que está contra Cristo hablamos”.

Resumen.- El riesgo más grande que acecha al debate de los adversarios de Pablo en 2 Co es el escepticismo. La dificultad de progresar con seguridad en cuestión tan compleja no debe impedir, sin embargo, la exploración de nuevos caminos. El estudio de los dos textos que proponemos (2 Co 1,11 y 2,17) pretende ser una pequeña contribución a su esclarecimiento. Son dos nuevos indicios de que los adversarios de Pablo en la primera parte de 2 Co son judíos.

Summary.- *The greatest risk affecting the debate of the adversaries of Paul in 2 Co, is scepticism. The difficulty of progressing with security in such a complex question should not impede, nevertheless, the exploration of new possibilities. The study of the two texts which we propose (2 Co 1:11 and 2:17) pretend to be a small contribution to its clarification. They are two new indications that the adversaries of Paul in the first part of 2 Co are Jews.*

⁶⁶ CARREZ, a. c., 87, dice que “evn tw/| Cristw/| [2,14] y evn Cristw/| [2,17] forma una inclusión y tienen el mismo significado, aunque en 2,14, Dios tiene la iniciativa de la acción, mientras que en 2,17, la tiene el apóstol”.